

# ¡ALERTA A LA OPOSICION DE COAHUILA!

## El Lic. Frumencio Fuentes no renuncio su candidatura.

### El Gobierno recluta gente y hace acopio de armas.

Lo siguiente fué publicado en un Alcançe al nº 45 de REGENERACION, que enviamos á Coahuila, el día 12 del actual. Reproducimos el contenido de ese Alcançe, para conocimiento del resto de nuestros lectores.

La gravedad que reviste la cuestion electoral coahuilense y la proximidad de las elecciones, nos obligan á publicar este Alcançe, para prevenir á la Nacion de todo lo que pudiera ocurrir en el Estado de Coahuila el 17 del presente mes, día señalado por la ley para que el pueblo manifieste su voluntad en los comicios. Quisimos hablar con extension del asunto en el número á que este alcançe pertenece, pero no teniamos datos exactos que nos pusiesen en aptitud de poder hacerlo con toda justificacion.

Principiaremos por decir que el Lic. Frumencio Fuentes, candidato del Partido Independiente de Coahuila, no ha renunciado á su candidatura. El Gobierno, con su proverbial mala fe, hizo circular la noticia de que el Lic. Frumencio Fuentes habia renunciado, con el fin perverso de sembrar la desconfianza y la decepcion en el corazón del pueblo coahuilense. Hasta nosotros llegaron repetidas noticias dando cuenta de la supuesta renuncia, y tanto se habló y se dijo á ese respecto, que llegamos á creerlo, aunque no por completo, según puede verse en el artículo que publicamos en el cuerpo del periódico y que se refiere á esa renuncia.

La absurda especie de la renuncia del Lic. Frumencio Fuentes tuvo su origen en el hecho de que el Sr. Fuentes citó á los Presidentes de los Clubs anticardenistas á una Junta que debería tener lugar en Torreon, y que se verificó el día 19 del corriente. Esa Junta tuvo por objeto ponerse de acuerdo en los últimos detalles de la campaña electoral, pero nunca se pensó que ella serviría para que el Lic. Fuentes renunciara al honor que le hace el pueblo de Coahuila de tenerlo como su candidato para el Gobierno del Estado. Sin embargo; los periódicos cardenistas, ante la probabilidad de la derrota de Miguel Cárdenas, pensaron desunir al compacto elemento independiente lanzando la mentirosa especie de la renuncia del candidato del pueblo para que este se desanimara y renunciara, por falta de candidato, al propósito que tiene de hacer sentir su voluntad soberana el Domingo 17 del corriente mes.

No hay, pues, tal renuncia del Lic. Frumencio Fuentes, y nos apresuramos á declararlo para que, si las mentirosas noticias propagadas por la prensa gobiernista han logrado desanimar á algunos de nuestros correligionarios, vuelvan estos por su pasado entusiasmo y con doble vigor se alistén á rechazar la candidatura de Cárdenas.

Ahora, vamos á dar cuenta á la Nacion de lo que ocurre en Coahuila para que sepa qué clase de medios está poniendo en juego el Gobierno para evitar que el pueblo ejerza sus derechos.

La tiranía ha llegado á comprender que en el campo del civismo es débil y que sería derrotada indefectiblemente si se aprestase á luchar en buena lid con el pueblo, y en tal virtud, piensa poner en juego todas las malas artes que la han hecho profundamente odiosa.

Desde el principio de la campaña electoral, se ha visto la mala fe del Gobierno. Por una parte, los periódicos cardenistas han estado hablando de la libertad con que según ellos se deja al pueblo para que ejercite sus derechos, y por la otra Miguel Cárdenas ordena que se persiga á los ciudadanos independientes empleando para ello las más burdas calumnias y los más brutales medios, que sirven para desmentir las cónicas aseveraciones de los pagados escritorzuelos, ocasión para comprobar la felonía de

un Gobierno que no se respeta ni es honrado. Y como á pesar de las resistencias que opone la tiranía al ejercicio del civismo, el pueblo ha logrado organizar una oposicion admirable por su cohesion y por su entusiasmo, Cárdenas se considera perdido y está dispuesto, por consejo del Dictador y de Bernardo Reyes, á emplear contra la vigorosa oposicion los medios de violencia y de barbarie con que la tiranía ha correspondido siempre á los nobles esfuerzos que hace el pueblo para librarse de sus opresores.

En las ciudades y pueblos del Estado de Coahuila, hace ostensiblemente el Gobierno preparativos que no dejan duda acerca de las intenciones que se tienen de impedir por la fuerza á los oposicionistas el ejercicio de sus derechos electorales. Las autoridades hacen ostentacion escandalosa de reclutar gente que, carabina al brazo, recorre insolentada la vía pública; en las Comandancias ó en las Presidencias Municipales se está haciendo acopio de armas; muchos gobiernistas, en lo particular, han aumentado el servicio de mozos montados y armados, con el pretexto de resguardar sus personas de los atentados de la oposicion el día de las elecciones.

La desvergonzada premsa de alquiler no cesa de proclamar que el pueblo tiene toda clase de garantías y que el Gobierno respeta y respetará la ley en todo caso. De este modo quiere el Gobierno preparar el terreno para que no se le considere responsable de cualquier trastorno que haya con motivo de las elecciones y para que se arroje sobre el pueblo toda la culpa. Ya otras veces hemos hecho notar el raro empeño de la prensa gobiernista en presentar á la oposicion como sediciosa y descubrimos que se

El Gobierno no espera tranquilo que el voto público decida la lucha que sostiene con el Partido Independiente de Coahuila; el Gobierno quiere y se propone triunfar, triunfar á todo trance, si no legalmente, por la chicaneria; si no por la chicaneria, por la fuerza. El Gobierno, ya que le faltan partidarios, compra esbirros; ya que no cuenta con votos, quiere contar con bayonetas; ya que el orden y la ley no le prestan medios para alcanzar la victoria, quiere buscar esos medios en el trastorno y la barbarie; ya que dentro de la honradez no podía sostenerse contra el vigor de sus enemigos, ha acudido, para herirlos, ó debilitarlos, á todas las bajezas y á todas las infamias.

Teniendo eso en cuenta, es fácil comprender el alcance de la palabrería con que hoy atruena el espacio la pandilla de escritorzuelos vendidos. Ese alarde de que el Gobierno respeta y respetará la ley, ese afán de presentar al pueblo como revoltoso, á pesar de las garantías que se le otorga; es decir, revoltoso por gusto, por manía, por sport; ese empeño en negar á la oposicion toda mira noble y desinteresada y en hacerle aparecer como exclusivamente dedicada á perturbar el orden público; esa repetición exasperante de imputaciones falsas y hasta inverosímiles, no es natural y si sospechosa, revela acuerdo y premeditacion, y oculta un fin que cualquiera, con poco que observe, puede descubrir. Este fin es el de hacer al pueblo responsable de los crímenes que el Gobierno se propone cometer.

Por fortuna los hechos hablan más alto y hacen en el espíritu público más impresion que las declamaciones de los asalariados del Poder. Aparte de que es bien conocida la mala fe y ninguna honradez del Cardenismo, antecedentes que bastan para negarle crédito, ven todos con indignacion cuan opuestas son las palabras del Gobierno á la conducta del mismo. El Gobierno recluta gente y se propone de armas, y al mismo tiempo clama contra el espíritu sedicioso de la oposicion; el Gobierno persi-

que sin piedad á los oposicionistas, les impide formar Clubs los encarcela, los calumnia y los procesa, y vocifera al mismo tiempo que sus enemigos tienen toda clase de garantías; el Gobierno se prepara á imponerse por la brutalidad, se dispone á trastornar el orden, se alista para hacer correr la sangre del pueblo, si es preciso, y al mismo tiempo anuncia que es el pueblo el que va á perpetrar el preparado crimen.

Si el Gobierno no estuviera seguro de su impopularidad ni tuviera conciencia de su enorme desprestigio, se manifestaría dispuesto á sostener una lucha franca y legal en los comicios, y no acopiaría elementos de combate que á gritos denuncian sus intenciones de obtener el triunfo sólo por la virtud de los procedimientos salvajes. De lo que menos se preocupa es de cumplir con la Ley Electoral: todas las secciones electorales han sido á última hora caprichosamente cambiadas, y en algunos ranchos en que el Gobierno considera no tener ningún partido, no se ha hecho empadronamiento ni se han designado las casillas; éstas se establecerán en lugares desconocidos por los oposicionistas y funcionarán á puerta cerrada. Y al mismo tiempo que de tal modo se arregla para impedir que el pueblo ejercite sus derechos electorales, amontona armas y recluta esbirros para hacer triunfar su voluntad en caso de que los oposicionistas no cedan ante las primeras chicanas.

Se ve, pues, que el Gobierno no se porta en la actual campaña política como un adversario leal de la oposicion; no se sujeta á la lucha dentro de la esfera de la legalidad ni está dispuesto á resignarse con la suerte que le pudiera tocar en una legítima y honrada. El Gobierno no espera tranquilo que el voto público decida la lucha que sostiene con el Partido Independiente de Coahuila; el Gobierno quiere y se propone triunfar, triunfar á todo trance, si no legalmente, por la chicaneria; si no por la chicaneria, por la fuerza. El Gobierno, ya que le faltan partidarios, compra esbirros; ya que no cuenta con votos, quiere contar con bayonetas; ya que el orden y la ley no le prestan medios para alcanzar la victoria, quiere buscar esos medios en el trastorno y la barbarie; ya que dentro de la honradez no podía sostenerse contra el vigor de sus enemigos, ha acudido, para herirlos, ó debilitarlos, á todas las bajezas y á todas las infamias.

Viendo Reyes y Cárdenas que ni las persecuciones, ni las calumnias, ni los procesos por imaginaria sedicion, eran bastantes para disminuir el vigor ó destruir la organizacion de los oposicionistas, acudieron últimamente á la indignidad de inventar la renuncia del Lic. Frumencio Fuentes, creyendo que de este modo el pueblo se desalentaría, al verse sin jefe, y dejaría de acudir á las elecciones. Nosotros mismos, impresionados por esta versión que hicieron correr los gobiernistas, consideramos en el número anterior la conseja de la defeccion del Lic. Fuentes. No podíamos hacer otra cosa, pues viendose seriamente comprometida la causa de la libertad, era preciso que habláramos, aun cuando por un momento tuviéramos que poner en tela de juicio la firmeza del Lic. Frumencio Fuentes. Siempre hemos considerado que el menor de los principios está por encima de la mayor de las personalidades.

Afortunadamente; el Gobierno ha tenido que lamentar fracaso tras fracaso en todas sus ruines intrigas, que sólo han servido para ponerlo más en evidencia y conquistar á la oposicion nuevas simpatías, verla siempre serena y digna, desahacer las cobardes maquinaciones de su adversario. Y como se ha impuesto hasta hoy, se impondrá la oposicion en el momento supremo, en las elecciones del día 17 del mes actual.

No es esta la primera vez que exhibimos las tendencias del Gobierno á emplear la brutalidad contra la oposicion, ya que en el terreno de la legalidad es impotente para vencerla. Los coahuilenses saben ya que Bernardo Reyes dirige los trabajos reeleccionistas en favor de su tributario Cárdenas y no ignoran lo que pueden esperar del asensio del 2 de Abril; ven además, los preparativos bélicos de las autoridades para el día de las elecciones, el reclutamiento de gente y el acopio de armas, y no son ciegos para desconocer lo que todo esto significa. El Gobierno, con los ridículos alardes de su fuerza crec tal vez aterrorizar á la oposicion hasta el grado de hacerla desertar del campo electoral, pero lo que en verdad ha conseguido es hacer que el pueblo se ponga en guardia, para no dejarse asesinar como rebaño inermes el día en que debe ejercitar sus derechos.

De todo lo que dejamos expresado se deducen conclusiones que arrojan graves responsabilidades sobre el Gobierno de Coahuila y salvarán al pueblo de toda culpa, en caso de que se registren perturbaciones el próximo domingo.

Desde el principio de la campaña electoral hasta la fecha, el Gobierno ha puesto en juego todo género de procedimientos de mala ley para combatir á la oposicion, sin detenerse ni ante la prohibicion abierta y cónica á los independientes de ejercitar sus derechos constitucionales.

Estando el Gobierno más convencido que los oposicionistas de que estos lo vencerían en el terreno legal, quiso evitar las elecciones provocando algún motivo, pero como el pueblo se mantuvo prudente ante esas provocaciones, inventó la sedicion de Estacion Sabinas, en la que trataba de complicar á todos los independientes. No lo logró, porque su acusacion era absurda y carecía del menor fundamento.

Viendo el Gobierno que no pudo evitar que se realizaran las elecciones y estando seguro de ser derrotado en ellas si se verifican dentro de la ley, ha optado por el recurso extremo de asesinar al pueblo para que no vote, y con tal objeto está contratando esbirros y haciendo acopio de armas.

La oposicion se ha mantenido siempre dentro de la legalidad y ha sabido resistir á las provocaciones con que la autoridad ha querido hacerla perturbar el orden. El Gobierno no alcanzó nada con sus hostilidades exasperantes, con sus intrigas y sus persecuciones, porque la oposicion quiso reservarse sus derechos, y también su fuerza, para ponerlos en acción en el momento supremo y decisivo: el de las elecciones.

Llegado ese momento, la oposicion desplegará toda la energía y todo el poder de que es capaz. Irá á las elecciones resuelta, como siempre, á observar la ley y á guardar el orden; pero si allí el Gobierno la provoca y pretende disolverla por la fuerza, la oposicion tendrá que sentir que su prudencia se acaba, pues siendo las elecciones la suprema y última oportunidad de decidir la contienda, no se avendrá el Partido Independiente á perder esa oportunidad y luchará por obtener la victoria que anhela, con las mismas armas que contra él empleen sus adversarios.

No espere Bernardo Reyes en Coahuila la dispersion del pueblo que presenció en Monterrey. El 2 de Abril la agresion fué una sorpresa, y la sorpresa produjo el pánico; en Coahuila, la oposicion ha visto los preparativos del Gobierno, y está dispuesta á defenderse á la primera agresion, como está dispuesta á velar por el orden si no se le estorba por medios salvajes el ejercicio de sus derechos.

El Gobierno depende, pues, que las elecciones se verifiquen pacíficamente ó se resuelvan en sangriento combate. Nadie más que el Gobierno de Coahuila será responsable de cualquier trastorno que pueda registrarse el día 17 de Septiembre, pues que todos los antecedentes hacen presumir que la agresion que determine una revuelta partirá del Gobierno, que es el que está haciendo preparativos guerreros. La oposicion no merecerá ser inculpada, pues para hacerle algún cargo, sería preciso que se le negara hasta el derecho de defenderse.

Esperamos tranquilos los acontecimientos. Estamos seguros de que lo mismo en el terreno de la ley que en el de la fuerza, el pueblo de Coahuila se impondrá sobre sus opresores, y conquistará, para no perderla más, la libertad con que sueña y de la que sobradamente ha sabido hacerse digno.

## ¿Intrigas de la Dictadura?

### Seguiremos adelante.

Hemos sufrido en estos días trastornos que por ahora pueden considerarse ligeros, pero que no carecen de significacion porque bien pudieran ser el preliminar de trastornos futuros verdaderamente graves. Nuestros correligionarios mismos podrán apreciarlo por lo que pasamos á referir.

El día 11 del actual, de un modo enteramente inesperado, recibimos una comunicacion del Administrador de Correos de esta ciudad, en que nos requería para que contestáramos un interrogatorio que adjuntaba, y para que nos presentáramos á esa Oficina á fin de que rindiéramos ciertas declaraciones, que se están estudiando toda vía cuando escribimos estas líneas.

El interrogatorio aludido es el mismo á que se somete á todo editor, cuando trata de registrar su publicacion como artículo de 23 clase; nosotros lo habiamos contestado ya dos veces satisfactoriamente, como lo prueba el hecho de que en San Antonio, Tex. y aquí, se nos concedió el registro de nuestro periódico, y por eso es extraño que una vez más se nos hayan hecho esas preguntas. Este Administrador de Correos no obra oficiosamente: recibió de la Oficina Principal de Washington la orden de hacer determinada averiguacion con respecto á nuestro periódico, y cumple esa orden con gran minuciosidad.

Según la Ley Postal de este país, solo puede ser registrado como artículo de 23 clase, un periódico que garantice sostenerse por sí mismo, y esta garantía, para el Correo, consiste en que el periódico en cuestion tenga cuando menos de suscripciones seguras el 50% de su tiro regular. Como suscritores seguros se consideran solamente los que tienen pagada su suscripcion. Ahora bien; á nosotros se nos preguntó qué número de suscritores teniamos, y contestamos que casi tanto como nuestro tiro (11,000) pues consideramos como suscritores á todos los que reciben nuestro periódico. Se nos interrogó después si todos habian pagado, y, naturalmente, dijimos que no, manifestando con exactitud el número de suscripciones pagadas, que no llegan á 5,500 como lo desea para su satisfaccion el Administrador de Correos. La Ley Postal habla de suscripciones seguras, pero no de suscripciones pagadas: queda, pues, al criterio personal de los Administradores juzgar esa seguridad de las suscripciones. Hemos notado que teniamos muchos pagos en perspectiva, pues las personas cuyo término de suscripcion se ha vencido en los últimos meses, deben renovar sus pagos en este mes ó en el próximo; adujimos que diariamente estamos recibiendo pagos, ya de suscriptores, ya de Agentes y sostuvimos que, en buena lógica, por suscripciones seguras debe entenderse lo mismo las pagadas que las que prestan seguridades de pago. No sabemos lo que nuestras razones pesarian en el ánimo del Administrador de Correos: nos dijo simplemente que las tendria en cuenta al rendir el informe que se le pidió de Washington.

Lo que nos pasa no es natural. ¿A qué viene ese afán de comprobar si tenemos pagado tal ó cual número de suscripciones? ¿No es prueba suficiente de la vitalidad de nuestro periódico el haberse sostenido por diez meses, aumentando en este tiempo su tiro de 6,000 á 11,000 ejemplares? ¿A quien se le ocurrió tan intempestivamente pedir tan minuciosos informes sobre nuestro periódico? ¿Cómo el nombre de REGENERACION sonó de improviso en Washington y despertó tan desusado interés, y provocó tan extrañas averiguaciones?

Es de suponer que alguna influencia extraña se ha puesto en juego contra nosotros. Como nosotros no tenemos más enemigos que la Dictadura de México y esta puede tener influencia en Washington, —que no cualquiera tendria— llegamos á la conclusion de que nuestros trastornos actuales, como todos los que hemos sufrido, los debemos á la implacable Dictadura.

Esperamos que nuestros correligionarios, en esta ocasion como en otras, no dejarán de ayudarnos. Bien saben que nuestro periódico no tiene más apoyo que el que voluntariamente quieren prestarle nuestros compatriotas honrados, los que despreciando egoísmos y cobardías, han sido hasta hoy los eficaces cooperadores al sostenimiento de una causa justa y libertaria.

A las personas que reciben nuestro periódico y nos adeudan todavía el importe de su suscripcion, les suplicamos nos envíen inmediatamente sus pagos, pues de su eficacia en hacerlo depende que nues-

cional: es Diputado al Congreso, aún en esa Asamblea donde el serilismo es un culto, se distingue por su abyeccion.

Si de estos lineamientos generales se desprende ya demasiado repugnante la fisonomia moral de Ireneo Paz; más asquerosa se la encuentra cuando se conocen detalles especiales y concretos como los que pasamos á referir.

Durante la época en que pertenecieron á la redaccion de "La Patria" los Sres. Luis Gonzaga Iza y José Ma Ramirez, novelista, autor de "Los Pícaros," Ireneo Paz tenía en su oficina una lista que denominaba "de puntos blancos y negros": á los puntos blancos correspondian los Gobernadores que subvencionaban el periódico y á los negros, los que se negaban á protegerlo, siendo estos últimos, objeto de furiosos ataques. Las subvenciones eran mequinitas como tenían que ser, dadas la escasa significacion y el reconocido envilecimiento de quien las mendigaba. Los Gobernadores que se hacían el agravio de permitir que los adulara el pasquin de Paz, se obligaban á tomar determinado número de suscripciones, que nunca excedió de cincuenta, y que repartían en las oficinas públicas. En la citada "lista de puntos blancos y negros," se hacía constar el número de ejemplares que correspondía á cada Gobernador, seguido de una señal que indicaba el tratamiento que debía dársele en los artículos que se le dedicaran. A los Gobernadores que pagaban suscripciones, se les trataba de distinguidos y tenían derecho á un artículo semanal; de muy distinguidos á los que pagaban 30, con derecho á dos artículos y á algunos párrafos de gaceta y á los que tomaban 50, se les incensaba diariamente, se les defendía de las acusaciones formuladas por la prensa independiente, y si preciso era, se llegaba hasta el duelo para demostrar la honradez, sabiduría y grandeza de los funcionarios que figuraban con 50 suscripciones en la celeberrima "lista de puntos blancos y negros."

Aquí debemos relatar un episodio que inmortalizará el cinismo de Ireneo Paz.

"La Patria" hizo una oposicion tenaz al Gral. José Zubietta, Gobernador del Estado de México, hasta que logró que le concediera una subvencion. El dinero de Zubietta convirtió en admiradores á sus más terribles enemigos. "La Patria" suspendió la campaña que sostenía contra él y consagró sus columnas á dignificar al que ayer denigrara.

Escribía entonces en el mencionado periódico, Francisco J. Rivera (Pipo). Paz le ordenó que confeccionara un artículo encomiando la gestion administrativa de Zubietta y que procurara satisfacer la vanidad de éste, dirigiéndole los elogios más seductores, los ditirambos más elocuentes.

Francisco J. Rivera sentía que dentro de sí ardía la protesta, que su espíritu se rebelaba ante la indecorosa labor que se le encomendaba, é impulsado por un arranque de incontenible sinceridad, le dijo: —Señor, la conciencia grita.....

Sin inmutarse, imperturbable, Ireneo Paz contestó:

—Ah!, sí; pero el interés brama.

Tal es el hombre que ayer combatía á Pankhurst y que hoy lo defiende y nos injuria porque denunciamos á la vergüenza pública los desmanes de ese mal funcionario y los robos que comete para enriquecerse y para alquilar plumas mercenarias como la que esgrime el inmundo rufián Ireneo Paz.

## Proceso de las Administraciones Taxlepecanas en México.

Esto es el título completo de la obra en que actualmente se ocupa el conocido escritor liberal Adolfo Duclós Salinas, y de la cual «México Pacificado» que tan honda sensacion causó en la Republica, es solamente la introduccion ó prefacio. La edicion de «México Pacificado», aunque profusa, se agotó en pocos meses casi por completo, quedando de ella, para la fecha, tan solo unos cuantos ejemplares.

El segundo tomo—«Héroes y Caudillos»—llamará, á no dudarlo, la atencion de todos los mexicanos. En este trabajo se muestran, paralelas, las figuras del inmortal Juárez y del autócrata Díaz al través de la Historia, hasta pasar al segundo sobre el cadáver del primero, para inaugurar en México una era de prosperidad opulenta, á la vez que de degradacion positiva, de retroceso político, de abdicacion vergonzosa ante el sollo de la tiranía, de todas aquellas virtudes y privilegios que convierten al esclavo en ciudadano. La grande obra de Díaz, conforme se desprende del libro que nos ocupa, fué elavar el puñal en el corazón de la Republica y recrearse meditativo, como el Enocharo ante el cadáver de Agrípina, ante la agonía de las instituciones de aquella.

Casi todos los ejemplares de la 1ª Edicion, en prensa, están ya ordenados. Vale, en México, por Express, C. O. D. \$6.00 plata, y por Correo, pago adelantado, \$5.00, lo mismo que México Pacificado.

Háganse los pedidos á Adolfo Duclós Salinas.—1020 Eighteenth St.—St. Louis, Mo., U. S. A., ó á Ricardo Torres Magón, Director de este periódico.

